

NUEVOS HALLAZGOS «MOZÁRABES» EN EL DUERO

JAVIER CORTÉS ÁLVAREZ DE MIRANDA
HERMENEGILDO GARCÍA-ARÁEZ FERRER

INTRODUCCION

En la Historia del monasterio de Sahagún que publicó Fr. Romualdo Escalona en 1782 se recoge, del Cartulario de dicho monasterio, la cita de su fundación por emigrados mozárabes andaluces en el año 872. Esta noticia, difundida posteriormente por Simonet, Gómez Moreno y Cagigas¹, nos hace suponer que, como al abad Adefonso y a sus compañeros, Alfonso III les concedió no sólo el arruinado monasterio de S. Facundo como lugar para establecerse sino también varios pueblos y heredades para su mantenimiento. Estos mozárabes se extenderían por los alrededores de Sahagún dando quizás lugar a la posterior fundación, entre otros, del monasterio de Valcavado, que estuvo situado en las proximidades de Saldaña.

Fue seguramente en este monasterio donde pintó Obeco, en el año 970, las miniaturas del ejemplar mozárabe de la serie de los Beatos ahora guardado en la Biblioteca Universitaria de Valladolid (Ms. 433), localización que puede deducirse (además de haber permanecido mucho tiempo este Beato en Valcavado) por el hecho de encontrarse en él registradas ciertas órdenes dadas por D.^a Urraca a aquella comunidad, acerca de unas joyas².

El origen mozárabe del Beato (y, con ello, la permanencia de mozárabes en el monasterio de Valcavado en aquellas fechas) queda manifiesto por sus pinturas, muy análogas a las que presenta el Beato copiado y miniado por Magius en el monasterio de S. Miguel, seguramente unos años antes³.

¹ SIMONET, F. J., *Historia de los mozárabes de España*, Madrid, 1897-1903; pp. 501-502; GÓMEZ MORENO, M., *Iglesias mozárabes*, Madrid, 1919; p. 202; CAGIGAS, I. de las, *Minorías Etnico-religiosa, de la Edad Media Española. Los Mozárabes*, Madrid, 1947, vol. I, pp. 268-269.

² En su folio 3v figuran unos asientos donde la reina D.^a Urraca dispone que le sean entregadas unas joyas de Balkabato o Valle Kavato y la plata de una cruz que había sido donada por la infanta D.^a Elvira a aquella comunidad. Vid. ALONSO-CORTES, M. de la, N., *Universidad de Valladolid. El «Beato» de su Biblioteca*, pág. 12. Otros comentarios sobre ello pueden verse en: MENENDEZ PIDAL, G., «Mozárabes y Asturianos», *BRAH*, vol. 134 (1954), pp. 208-209 y, más recientemente, en RUIZ ASENCIO, J. M. «El códice del Beato de Valcavado», pp. 43-44 (en el volumen de Estudios que acompaña a la edición facsímil de este Beato publicada por la Universidad de Valladolid en 1993).

³ Según las últimas suposiciones, este monasterio de S. Miguel puede ser el actual de Escalada (León), y este Beato se debió copiar, no antes del a. 945, a partir de un prototipo realizado a comienzo del s.X. Todos los herederos de tal prototipo se reúnen en dos subgrupos, y el primero de ellos, del que

Quizás se fundaran durante la repoblación otros cenobios mozárabes en esta zona y, en adición al muy conocido núcleo mozárabe arquitectónico de Sahagún-Escalada-Eslonza, se está confirmando gracias a recientes hallazgos que la presencia de mozárabes en Valcavado puede ampliarse a otros lugares de los valles del Valderaduey y del Carrión.

Primero se encontró en las orillas del Carrión, hace poco tiempo, un disco abombado de plata, el cual será objeto de posterior publicación más detallada, pero del que podemos adelantar ahora que se trata de un disco con restos de sobredorado y decorado, en su parte convexa, con bellos grabados aparentemente mozárabes que representan cabezas y cuerpos de animales semi-fantásticos, dentro de una ornamentación vegetal que podemos considerar típicamente mozárabe.

Más recientemente D. Mariano Peláez, vecino de Saldaña, llevó a cabo otros dos hallazgos (uno de ellos doble) en la misma región, de piezas que muestran claramente el arte prerrománico usualmente utilizado por los mozárabes en sus construcciones y restauraciones.

Próxima al nacimiento del río Valderaduey, y del límite con Palencia, sobre una colina aislada, se encuentra en Renedo de Valderaduey (León) una pequeña ermita dedicada a S. Roque. Construida en ladrillo, con ábside de estilo románico decorado con arquerías ciegas, el arco toral de su interior, de medio punto, se apoya sobre capiteles y columnas reutilizadas que nos denuncian la intervención de mozárabes. Los dos capiteles, gemelos (que se encuentran en perfecto estado de conservación ya que hasta hace poco tiempo permanecieron recubiertos de cal), pueden incluirse en el grupo general de los capiteles corintios que se encuentran en los monumentos castellano-leoneses que Gómez Moreno calificó de mozárabes (Peñalba, Escalada, Mazote, Lebeña, etc.) y de los siglos IX al XI.

Podemos ver las características de ambos en las fotografías que se acompañan: el del lado de la epístola (sur) mide 39 cm. de alto, incluido el collarino, por 29 cm. de diámetro en el collarino y 45 cm. de anchura en la parte superior. El del lado del evangelio mide 43,5 cm. de alto, collarino incluido, por 29 cm. de diámetro en el collarino y 46 cm. de ancho en la parte superior.

Por otro lado, en la torre de la iglesia parroquial del mismo Renedo de Valderaduey, y junto a la arista de una de sus caras externas, se encuentra empotrada una piedra rectangular ajena a la propia torre, ya que ésta es mucho más moderna y construida con otros materiales. Recuperada muy posiblemente de otro lugar, estimamos que el frente de esta piedra, labrado con figuraciones geométricas, tiene al menos medio metro de largo y que su fondo, no labrado pero visible en la otra cara de la torre, es de longitud algo menor.

se conservan cinco ejemplares, está constituido por los tres Beatos 'mozárabes' (San Miguel, Valcavado y Seo de Urgel), más otros dos, más modernos, que se asemejan a los 'mozárabes' por la composición de su texto y por la iconografía de sus miniaturas.

Los capiteles corintios

Las ideas que a comienzos de siglo defendió Gómez Moreno acerca del arte de los mozárabes⁴, recientemente mantenidas por Fontaine⁵, están siendo reinterpretadas por una nueva tendencia que defiende la idea de un 'arte de la repoblación'⁶, de tal forma que ni la iglesia rupestre de Bobastro ni las iglesias mozárabes toledanas «pueden servir para demostrar la importancia de la inercia hispano-visigoda durante esta centuria en el Occidente peninsular, siendo mínimo el aporte de lo mozárabe, e igual conclusión parece adoptar Pierre Ponsich para interpretar la arquitectura prerrománica catalana»⁷.

No nos corresponde entrar ahora en la discusión pero sí que seguiremos titulado aquí 'mozárabes' (como muchos autores, y aun siendo conscientes del indeterminismo de tal término hasta que no se haya construido una teoría totalmente congruente acerca de todo el prerrománico hispano) a las iglesias castellano-leonesas así llamadas por Gómez Moreno y, por tanto, a sus capiteles. Y todo ello a pesar del evidente bizantinismo de muchos de ellos que ya señaló el propio Gómez Moreno en varios casos; por ejemplo, para él cinco capiteles del pórtico de S. Miguel de Escalada (los mayores) «son corintios, con hojas gallardísimamente retalladas, a biseles como siempre, y sogueado su collarino. Son de la misma escuela que los precedentes, pero mucho más bellos, y *todos corresponden a un taller bizantino que abasteció de piezas tales los edificios leoneses de hacia 920-940, a saber, Mazote, Hornija, Bamba, Sahagún, Peñalba y, acaso Eslonza*»⁸.

Muchos autores reconocen el continuo empleo del capitel corintio por los mozárabes, entre ellos Fontaille, para quien también este uso es inapelable: «...la interferencia entre antiguos modelos bizantinos, probablemente importados a la península desde la época visigoda, y las técnicas rigurosas de los constructores del sur (islámicos o cristianos) ha producido sorprendentes obras maestras de la escuela de los escultores leoneses, que hemos de analizar más tarde en las prestigiosas series del pórtico de Escalada, y de la nave de Mazote»⁹.

García Romo, gran defensor de la identidad mozárabe de los mejores capiteles de Mazote, Escalada, Peñalba y Lebeña (para él los de Sahagún y Hornija obedecen más a la tradición antigua), define este tipo de capitel argumentando¹⁰ que lleva

⁴ Las expuso en su obra ya citada *Iglesias...* (Ver nota 1), y las mantuvo casi íntegramente en trabajo posterior «Arte mozárabe» del Vol. III de *Ars Hispaniae*, Madrid, 1951.

⁵ FONTAINE, J., *El Mozárabe*. Encuentro Ediciones, Madrid, 1978.

⁶ Vid., entre otros, CAMÓN AZNAR, «Arquitectura española del siglo X. Mozárabe y de la repoblación», *Goya*, n.º 52 (I-II-1963), p. 206; BANGO TORVISO, I., «Arquitectura de la X centuria ¿Repoblación o mozárabe?», *Goya*, n.º 68 (IX, X, 1974), p. 122; YARCA LUACES, J., *Arte y arquitectura en España. 500/1250*. Edit. Cátedra, Madrid, 1979.

⁷ BANGO TORVISO, I., *Alta Edad Media (De la tradición hispanogoda al romántico)*. Sílex, Madrid, 1989, p. 70.

⁸ GÓMEZ MORENO, M., *Iglesias...*, p. 161. (Ver nota 1). Análogas consideraciones hace acerca de capiteles de Mazote (p. 182), Hornija (pp. 189 y ss.) y Sahagún (p. 205). Más adelante veremos el tema con mayor amplitud.

⁹ FONTAINE, J., *El mozárabe*, p. 57. (Ver nota 5).

¹⁰ GARCÍA ROMO, F., «Influencias hispano-musulmanas y mozárabes en el románico francés del s. XI (Capiteles)». *Arte Español*, t. XIX, 1953, p. 188.

collarino o astrágalo en la parte inferior, y que el tipo se forma con un canastillo de acantos cuyas hojas se transforman, según el proceso que damos inmediatamente, en florones que encierran palmetas simétricas.

Según tal proceso, «el nervio medio de la hoja, que es fuertemente acusado y destaca de la hoja casi como un tallo, tiende a unirse, en primer lugar, con el de la hoja vecina, encerrando así, bajo esta especie de arcada, una palmeta constituida por ambas mitades de dichas hojas que dibujan, con los recortes de sus lóbulos, los bordes de la palmeta; o, dicho de otro modo: cada hoja se divide en dos mitades siguiendo su nervio medio, y cada dos mitades de hojas contiguas tienden a soldarse para constituir una nueva unidad independiente en cuyo seno se encierra la palmeta, que tiene que resultar simétrica al fundirse estas dos mitades idénticas que la engendraron (en algunos capiteles de Escalada y Peñalba, las palmetas de la fila inferior, siguiendo con mayor fidelidad los rebordes de las hojas que las han originado, tienen la punta invertida, mientras que en el románico queda hacia arriba)... Simultáneamente, la extremidad curvada de las hojas adquiere gran espesor, e incluso en algunos casos (como en algunas de Mazote) las hojas superiores de los ángulos bajo las volutas, y para acentuar los salientes de aquellas, están como apuntaladas por vareta o espigas que dan la impresión de reforzar la función sustentante de las volutas».

No obstante, recientemente Domínguez Perela, en un profundo análisis de los capiteles cristianos e islámicos de la A.E.M., se declara abiertamente partidario del origen bizantino de los capiteles con collarino laureado (doblemente sogueado) que se encuentran en las iglesias que llama 'astorganas' por encontrarse dentro de esta antigua diócesis (actuales provincias de León, Zamora, Valladolid y Santander), iglesias que se corresponden con algunas de las 'mozárabes' de Gómez Moreno. Y considera que tales capiteles bizantinos tienen su origen en los siglos VI-VII (aunque pueda haber entre ellos copias realizadas más tarde), ascendencia que justifica con la ocupación bizantina de las costas levantinas hacia aquellas fechas, y la posibilidad de cierto comercio exterior ya supuesto por varios autores.

Mediante un análisis del contexto histórico de esta ocupación durante el s. VI, deduce Domínguez Perela una influencia derivada de la situación religiosa durante el reinado de Leovigildo unido al hecho del fin del 'reino' suevo, así como las proporciones entonces existentes entre las urbes y los territorios rurales, para manifestar: «En definitiva, creemos haber recogido suficientes argumentos para que, cuando menos, pueda ser tomada en consideración la hipótesis de que el noroeste peninsular, durante el s. VI, sufriría un proceso religioso expansivo movido, en última instancia, por el propio Justiniano, comparable al que se entendió por la áreas controladas políticamente por aquél. Adviértase que los lugares de Siria y Egipto donde hallamos abundantes paralelos para los capiteles de la diócesis de Astorga, están situados también en zonas agrícolas de gran importancia»¹¹.

En cuanto a los propios capiteles astorganos el mismo autor señala que a partir del s. V la vieja tradición local hispana se unió a otra, oriental, con lo que surgió, al menos en todo lo que a capiteles se refiere, una nueva tradición escultórica de fuer-

¹¹ DOMINGUEZ PERELA, E., *Capiteles hispánicos altomedievales*. Tesis doctoral 40/87 de la Universidad Complutense. Madrid, 1987. 4 vols. Tomo I, p. 269.

te personalidad que se expandió grandemente durante la siguiente centuria (en coincidencia seguramente con los últimos años del 'reino' suevo), tradición que se mantuvo con cierta actividad durante el s. VII. Todo ello se inscribe dentro de tres fases existiendo en Mazote, Bamba, Peñalba, Escalada (y sus alrededores) Lebeña, Sahagún y Hornija capiteles realizados dentro de cada una de ellas¹².

Aunque más adelante analizaremos mejor las características del tipo astorgano anticiparemos ahora que se trata de un conjunto muy, importante de capiteles incluidos en el grupo con collarino laureado (doble sogá) y ábaco articulado poligonalmente, en vez de tener caras curvilíneas; al contrario de otros tipos de este amplio grupo de collarino laureado¹³, su cáliz está hipotrofiado y los acantos de la segunda corona se alargan hasta llegar a las hélices de las volutas, careciendo de conjunto axial (florón en el ábaco y espata y tallo del florón en el cuerpo superior); además presentan caulículos y dobles volutas¹⁴.

Los capiteles de Renedo de Valderaduey

Tras la exposición del prototipo mozárabe según García Romo, y ante las bases de catalogación de capiteles altomedievales expuestas por Domínguez Perela, analicemos ahora los capiteles de Renedo de Valderaduey que nos ocupan.

Los dos capiteles, cuyas dimensiones ya han sido expuestas, se encuentran empotrados en el muro y no podemos saber si son entregos o exentos, aunque sospechamos que este último sea el caso. Ambos capiteles se caracterizan por llevar astrágalo de collarino a doble cuerda, o laureado, y ábaco articulado, con cartelas, sin florón alguno. Sobre ellos apoyan grandes cimacios terminados en dos nacelas (escalonadas una sobre la otra que se rematan en sendos listeles salientes, a doble baquetón; se decoran con tres grupos de muescas rectas, cada uno, muescas que a pesar de su sencillez confieren ritmo y gracia al cimacio.

Entre los citados extremos (collarino y ábaco) no se ve conjunto axial (no tienen espata ni florón con tallo) ni cáliz, decorándose con una primera corona de acantos, que están muy transformados, más una segunda de ocho que van rematados en dos hélices.

Si nos atenemos a la sistemática de Domínguez Perela¹⁵, podemos incluirlos

¹² DOMINGUEZ PERELA, E., *Capiteles...*, tomo I, p. 334; el Catálogo constituye el T. II. (Ver nota 11). A los capiteles citados se agregan los dos que, procedentes de Ayoo de Vidriales, actualmente se encuentran en el Museo de los Caminos, de Astorga.

¹³ Se trata ya de capiteles pseudocorintios, o intermedios entre éstos y los astorganos, que pueden tener una sola corona de acantos y carecer de caulículos, aunque puedan tener cáliz o cálato troncocónicos a más de volutas y ábaco de lados rectos.

¹⁴ Siguiendo al autor comentado aceptamos sus definiciones para los elementos del capitel. Recogemos los más discutidos. *Caulículo*: Elemento generalmente situado entre las hojas del 2.º orden, con forma de cono o pirámide del que surgen las volutas y el cáliz. *Espata*: Florón entre las hojas del cáliz. *Cálato*: Base sobre la que se aplica la decoración vegetal y las volutas del cuerpo superior. *Cartela*: Resalte geometrizado en el centro de las caras del ábaco procedente del proceso evolutivo del florón. *Cáliz*: Formación vegetal, con hojas de perfil que salen de los caulículos y acompañan por debajo al desarrollo de las volutas.

¹⁵ DOMINGUEZ PERELA, E., *Capiteles...*, Tomo I, pp. 280-282 (Ver nota 11).

dentro de su tipo ‘capiteles corintios astorganos’ (integrado por brillantes capiteles de Mazote, Escalada, Peñalba, etc.) puesto que reúnen las características de dicho tipo que hemos señalado más arriba. En efecto, vemos que en los capiteles de Renedo también lo más alejado del corintio clásico es lo reducido de su cáliz vegetal, que obliga a levantar los acantos de la segunda corona al cuerpo superior, hasta las hélices (final de las volutas, que son absorbidas por la punta superior de los ocho acantos superiores) ocupando esta segunda corona gran parte del espacio que corresponde al cáliz, apareciendo sólo éste de forma reducida entre estos acantos, sobre un cálato tronco-cónico. Los acantos angulares, y los centrales de este cuerpo superior, son palmetas de 6-7 lóbulos y tallo abierto por su parte inferior.

En el cuerpo inferior vemos que se forman entre las hojas de la primera corona de acantos unos caulículos terminados en punta curvada (de ellos arrancan las hojas del cáliz ya señaladas), y que los acantos de esta primera corona se dibujan con doble palmeado trifoliar, arqueado, que encierra a un curioso conjunto de doble voluta encerrando un trifolio descendiente

La falta en los capiteles de Renedo del conjunto axial no es un error de falsa interpretación del orden clásico por el escultor, según Domínguez Perela, sino la aparición de un nuevo prototipo (el astorgano) que mantiene los diseños de las hojas de acanto.

Por otro lado, si a lo que nos atenemos es a la definición de “capitel mozárabe” dada por García Romo expuesta más arriba, los capiteles de Renedo pueden recibir también este calificativo ya que, además de contener astrágalo o collarino de doble sogueado se puede seguir en el cuerpo superior de ellos el proceso evolutivo de hojas y palmetas marcados por este autor. Ahora bien, para ello habría que considerar la decoración vegetal del cuerpo superior de los capiteles como un todo, o sea sin hacer distinciones entre los verdaderos componentes de las coronas de acantos y los elementos vegetales que corresponden al cáliz hipotrofiado; para la evolución propuesta por García Romo todos ellos serían ‘hojas continuas’

En consecuencia, solamente el acercamiento a la forma cilíndrica de la parte inferior del canastillo de los capiteles de Renedo podría alejar ligeramente a éstos del supuesto prototipo mozárabe, pero el conjunto de dicha sección baja del capitel resulta, por otro lado, casi idéntica a igual sección de uno de los capiteles de Santiago de Peñalba. Este último presenta palmetas que son exactamente iguales a las que tienen los capiteles de Renedo, como ocurre con las cuatro hojas angulares de su cuerpo superior, en cambio las centrales de este cuerpo son, en el citado de Peñalba, palmetas simétricas de tres foliolos normales y espiral, estando terminadas por arriba en sendas parejas de hélices. En otras palabras, que estos ejemplares (Peñalba y los dos de Renedo), se asemejan y cumplen con la definición de García Romo en su cuerpo superior, saliéndose de esta definición en el cuerpo inferior. Los cimacios son casi idénticos, aunque las muescas de sus aristas, se distribuyan de otra manera.

Cierta semejanza con nuestros capiteles de Renedo de Valderaduey presenta también otro de S. Miguel de Escalada, por su collarino laureado y ábaco articulado poligonalmente más cáliz hipotrofiado y sin conjunto axial. Pero sus volutas vuelven al corintio clásico y sus acantos no tienen semejanza formal con los de

Renedo pues en su cuerpo inferior falta el conjunto de doble trifolio encerrando volutas descendentes, y en el superior los ocho acantos se forman con los llamados palmeados en 'ese', diferentes a los capiteles de Renedo.

Insistiendo en el 'mozarabismo' de los capiteles hasta ahora mostrados, reproducimos también uno de los capiteles de S. Cebrían de Mazote, algo diferente a los anteriores, así como también los capiteles actualmente emparejados de Sahagún y de S. Román de Hornija, que si pueden salirse del 'tipo mozárabe' definido por García Romo al presentar unos acantos menos cerrados a la manera descrita por este autor, sí pertenecen claramente al tipo 'astorgano' de Domínguez Perela.

Piedra con decoración geométrica

En cuanto a la talla presente en la piedra empotrada en la torre de Renedo, hemos de señalar que la decoración arquitectónica mozárabe no está estudiada todavía con la necesaria amplitud, diciendo sobre ella Bango Torviso¹⁶ que «el mundo de las imágenes queda muy reducido (en lo mozárabe) al de la ilustración libraria puesto que en la escultura monumental... sus restos conservados no nos permiten hacer conjeturas. Los relieves de Francelos podrían confirmar cómo se ha mantenido la escultura aplicada a la arquitectura siguiendo modelos desarrollados en Asturias. Su talla a bisel muy acusado los sitúan en la línea plástica del visigotismo...».

Evidentemente se refiere Bango Torviso a la muy escasa escultura arquitectónica mozárabe con figuras humanas, cuando nosotros tratamos de figuraciones geométricas solamente, pero esta frase nos confirma también que las representaciones geométricas en el mozárabe están muy olvidadas, al revés de lo que ocurre con manifestaciones tales como los modillones. Pero a nosotros nos resulta claro que si los mozárabes tomaron el arco de herradura del arte visigótico también tomaron de ellos su decoración arquitectónica, aunque normalmente ésta carezca de representación humana y animal, limitándose a lo vegetal y a formas simplemente geométricas.

En varios lugares se menciona esta posible ascendencia; recordemos ahora a Pavón Maldonado¹⁷, quien cita y recoge decoración visigótica a bisel en Medina al-Zahra y en la Alcazaba de Málaga, que él atribuye a tallistas mozárabes trabajando allí, caso que también reconoce en Tudela y Córdoba. Además Williams¹⁸, al estudiar las piezas encontradas en el lugar del monasterio de Valeránica (todas expuestas ahora en el Museo de Burgos según este autor), reconoce algunas como propiamente mozárabes (modillones) mientras que a la mayoría de ellas las supone de origen visigótico.

¹⁶ BANGO TORVISO, «Alta Edad Media...», p. 76 (ver nota 7).

¹⁷ PAVÓN MALDONADO, B., «Arte mozárabe y arte mudéjar en Toledo: Paralelismos». *Asociación Española de Orientalistas*, Madrid, 1971, pp. 10-14.

¹⁸ WILLIAMS, J. «A contribution to the History of the Castilian Monastery of Valeránica and the Scribe Florentius». *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Institut*, Madrid, 1970, vol. II, pp. 231-248.

¿Fueron reutilizadas por mozárabes estas piedras visigóticas de Valeránica, o fueron talladas por ellos, ajustándose a lo visto en otros lugares? Una de las principales características mozárabes fue la continuidad de la cultura isidoriana y su respeto a todo lo visigótico, aunque aceptaran la importación de lo carolingio, nada raro hubiera sido que en Valeránica (monasterio de muy corta vida) se hubieran tallado todas estas piedras, tanto las visigóticas como las mozárabes.

Aun no estando bien estudiada sistemáticamente la decoración geométrica mozárabe creemos que se podría llegar a demostrar en ella un empleo de la decoración visigótica dentro de una cierta evolución que iría desde lo más sencillo, tomado del primer visigótico (s. V), hasta otra decoración más 'ondulada y vegetal', similar a la del visigótico más clásico (s. VI-VII); tal evolución mozárabe se mostraría primero bajo la influencia de factores locales y luego sería más amplia; con recuerdos islámicos en muchos casos, que harían más compleja tal decoración arquitectónica. La simplicidad decorativa de Melque; y de lo que podríamos llamar primer mozárabe de la zona cristiana (por ejemplo S. Miguel de Celanova), poco tiene que ver con la cancela de Escalada y el fragmento de otra hallado en Valeránica, obras que son posteriores y presentan ya cierta exuberancia vegetal en algunos motivos.

Una de las caras de esta piedra, rectangular, va decorada con un grabado geométrico posiblemente tallado a bisel. Sólo tres lados de esta cara se rematan en cenefa decorada, lo que nos lleva a pensar que la piedra puede ser el extremo de un friso mural decorado; su tamaño y su disposición decorativa aleja la idea de ser fragmento de lauda sepulcral

La decoración de la cenefa, muy sencilla por otro lado, es difícil de precisar por su lejano emplazamiento y encontrarse muy normal dentro de la decoración mozárabe como testimonio de una herencia hispano-visigótica.

En el interior de la cara tallada se identifica perfectamente un conjunto formado por dos figuraciones circulares, con cuadros de lados convexos en su interior, que llevan tangente entre ellas otro círculo de menor tamaño, con cruz interna. Los cuadros de lados curvos y convexos, en posición que podríamos llamar horizontal (dos lados horizontales y los otros dos verticales) contienen en su interior, a su vez otros cuadrados menores también convexos. Circunferencias y cuadrados están contruidos mediante trazos tóricos, o baquetones, y el cuadro inscrito en el círculo de la izquierda lleva en su interior algo semejante a dos trazos paralelos. En el círculo menor central, tangente a los dos grandes, se inscribe una cruz griega a doble trazo.

Estos elementos decorativos pueden ser relacionados con el tema presente en dos de las tres fajas que decoran el costado del sarcófago de piedra hallado en las ruinas del monasterio de S. Fructuoso de La Miña¹⁹ (la tercera faja se forma mediante molinetes o svasticas), así como con la decoración de una de las piedras de Valeránica ya citadas²⁰ que, a nuestro modo de ver, es casi idéntica a la presentada por la piedra de Renedo de Valderaduey.

¹⁹ GARCIA GUINEA, M. A., «Excavaciones en el monasterio de San Fructuoso de la Viña». *Diario Montañés* del 14 de marzo 1985, p. 23. Se informa que La Miña se encuentra en Cabuérniga (Cantabria), pero con este nombre solo localizamos uno próximo a Fontibre, a 40 Km. de Cabuérniga. El autor avanza que el sarcófago es anterior al románico, y quizás del s. X.

²⁰ Ver Tafel 72 'b' del trabajo de Williams citado en la nota 18, ya que no nos ha sido posible incluirlo aquí.

No conocemos hasta ahora otras decoraciones mozárabes semejantes por lo que consideramos que la decoración geométrica de nuestra piedra puede ser una variante mozárabe de temas geométricos visigóticos, según un proceso que trataremos de explicar.

En varios edificios y restos visigóticos sus decoraciones geométricas típicas de rosetas, palmetas, molinetes, piñas, etc., incluyen, a veces, una figuración que nos recuerda lo que se ve en la piedra de Renedo. Se trata de un cuadrifolio de lados curvos, a modo de estrella de cuatro puntas, inscrito en circunferencia y orientado con sus ejes en posición horizontal y vertical, respectivamente, recordando a un losange, figura que muchas veces, en vez de ir alineada y tangente a otros círculos iguales (como la representada) se reúne y condensa juntándose varias unidades de tal forma que sus círculos se hacen mutuamente secantes, y los arcos de una circunferencia quedan inscritos en otra de ellas, definiendo en ésta unos cuadros curvilíneos más abiertos que el citado cuadrifolio, que ya no asemejan estrellas. Estos cuadros curvilíneos muestran a veces, en su interior un círculo u otro cuadrado curvilíneo.

La variante de círculo tangentes se encuentra en varios lugares, entre ellos en San Juan de Baños (Palencia), en el friso de la puerta de entrada y del presbiterio; iguales son los dos frisos que corren junto a los bordes de la chapa de oro que constituye el cuerpo principal de la corona de Recesvinto, del tesoro de Guarrazar. La variante de círculos secantes se encuentra no sólo en la piedra de la Alcazaba de Málaga de la *Lám. V, 3*, sino también en una de las caras de la pieza actualmente expuesta en el Museo Arqueológico Nacional (n.º 50.045) procedente de Segóbriga (Cuenca) (s. V), cuya reproducción no hemos podido incluir.

Podemos agregar que en la iglesia de la villa de Valdeolmos, próxima a Talamanca del Jarama (Madrid), vio el marqués del Lozoya²¹ en 1939, en la capilla de los marqueses de Valdeolmos, una lauda visigótica con cenefa de cuadrados curvilíneos inscritos en circunferencias secantes, y con una decoración central de cuatro grandes estrellas curvilíneas situadas dentro de círculos tangentes. Desconocemos el actual emplazamiento de esta piedra ya que la iglesia fue restaurada, habiendo desaparecido también de ella el Pantocrator románico descrito y fotografiado por el autor del trabajo. Pedimos disculpa por la mala calidad de la fotografía adjunta, debida en gran parte a su original.

Con todo esto hemos querido demostrar el empleo en la decoración visigótica de estos cuadrados o estrellas curvilíneas inscritas en circunferencias tangentes y secantes. Creemos también que puede asegurarse, ante lo expuesto, que la decoración visible tanto en la piedra de Renedo de Valderaduey como en el sarcófago de La Miña y en la piedra de Valeránica citada en la nota 20, puede ser una variante mozárabe de esta figuración decorativa visigótica; recordamos a estos efectos lo observado por Pavón Maldonado (tallistas mozárabes trabajando en la Alcazaba de Málaga y empleando decoración geométrica visigótica) y por Williams (mozárabes tallando en Valeránica piedras visigóticas y mozárabes).

²¹ MARQUES DE LOZOYA, «Pinturas murales descubiertas cerca de Madrid. (Un nuevo monumento visigótico)», *Investigación y Progreso*, año XI, n.º 1-2 (abril-mayo 1940), p. 15.

La variación se originaría mediante un ensanchamiento de los cuadrados-estrella visigóticos, y la sustitución de la pequeña estrella interior de cuatro puntas por otro cuadrado curvilíneo²², así como mediante el cambio de orientación de los ejes del cuadrado, con giro de 45°, para quedar dispuesto el cuadrado en posición horizontal (lados curvilíneos en posición horizontal-vertical), giro quizás originado por el deseo del escultor de obtener impacto más sedante, ya que este cuadrado curvilíneo mozárabe, más abierto y horizontal, resulta menos incisivo que la estrella de S. Juan de Baños, de posición vertical.

La presencia en la ermita de S. Roque, en Renedo de Valderaduey (León), de dos capiteles corintios análogos a los empleados en las iglesias «mozárabes» de Castilla y León, así como de la piedra actualmente empotrada en la torre de su Iglesia Parroquial (con decoración tipo visigótico, pero de ejecución muy posiblemente también mozárabe) hace sospechar la presencia en la zona del nacimiento del río Valderaduey, de repobladores mozárabes emigrados del sur, presencia ya conocida por haber sido copiado en el no lejano monasterio de Valcavado (inmediaciones de Saldaña, Palencia) el Beato mozárabe de la Biblioteca Universitaria de Valladolid, y también confirmada recientemente por el hallazgo a orillas del río Carrión de un disco abombado realizado en plata y que presenta decoración mozárabe de cabezas y cuerpos de animales²³.

LAMINA I



Renedo de Valderaduey (León). Iglesia parroquial. Piedra actualmente empotrada en la torre de la iglesia.

²² Una fase intermedia de esta evolución podría ser el empleo de las rosetas interiores o centrales que se observan en la pieza n.º 50.054 del M.A.N., procedente de Córdoba (S. VIII), cuya reproducción tampoco hemos podido lograr.

²³ Este hallazgo será objeto de una comunicación independiente de la presente.

1



2



Renedo de Valderaduey (León). Iglesia parroquial. 1 y 2. Capitel del lado de la Epístola.

LAMINA III



Renedo de Valderaduey (León). Iglesia parroquial. 1 y 2. Capitel del lado del Evangelio.



1



2



3



5



4

1. Santiago de Peñalba (León). Capitel.—2. S. Miguel de Escalada (León). Capitel.—3. San Cebrián de Mazote (Valladolid). Capitel.—4. Sahagún (León). Capiteles doblados —5. S. Román de Hornija (Valladolid). Capiteles doblados.

LAMINA V



1. San Fructuoso de la Miña (Santander). Sarcófago—2. San Juan de Baños (Palencia). Friso.—3. Málaga, alcazaba, abaco y basamento.—4. Talamanca del Jarama (Madrid). Capilla de Valdeolmos. Landa sepulcral.